

LA CORONA PARTIDA

En *La corona partida*, mientras Fernando el Católico agoniza, el cardenal Cisneros rememora para el joven Fernando de Habsburgo los tiempos de incertidumbre vividos tras la muerte de la reina Isabel.

José Hijosa Nieto | Fotos Javier de Agustín

El fallecimiento de la reina Isabel en 1504 sumió a Castilla en el desgobierno. En su testamento rezaba que, en caso de que su hija diese muestras de incapacidad para hacerse cargo de sus territorios, le correspondería a su esposo gobernarlos hasta la mayoría de edad de su nieto Carlos.

Pero el yerno, Felipe, no estaba dispuesto a respetar el testamento y sus ambiciones pasaban porque las cortes declarasen incapaz de gobernar a su esposa y entregasen a su persona las riendas de Castilla. El flamenco sería apoyado por gran parte de la nobleza castellana, que quería recuperar los privilegios y libertades que tuvieron durante el reinado de Enrique IV y que perdieron con los Reyes Católicos.

En el lado opuesto se hallaba Fernando, quien no estaba dispuesto a que la obra que inició con su esposa se deshiciera. Solo una pequeña parte de la nobleza, capitaneada por el Duque de Alba, se mostró dispuesta a hacer valer sus derechos como regente.

Juana era un estorbo tanto para su padre como para el esposo. Todas las aspiraciones de ambos pasaban por

librarse de ella demostrando su locura. Esto ha generado un debate historiográfico sobre si de verdad estaba loca o fue una víctima de las luchas políticas entre Felipe y Fernando (ver *Clío* 170). Los rivales acordaron un gobierno conjunto entre ellos dos y Juana, que sería un mero títere. Poco después, Fernando firmó la paz con su archienemigo Luis XII y por el tratado acordó su nuevo matrimonio con Germana de Foix, la joven sobrina del rey francés. En caso de que la pareja tuviese un hijo este sería el heredero de Aragón, quebrándose así la unión dinástica lograda con el matrimonio de los Reyes Católicos.

Mientras tanto, Juana y Felipe viajaron en 1506 rumbo a Castilla para tomar posesión del reino. Los nobles castellanos se fueron sumando al cortejo de Felipe, quien se encontró con su yerno en la localidad de Villafáfila (provincia de Zamora). Allí quedó patente la diferencia de apoyos entre ambos, por lo que el aragonés optó por retirarse y le cedió la regencia a su yerno por la Concordia de Villafáfila (el 27 de junio de 1506).

El nuevo statu quo no duraría mucho, ya que la repentina muerte de Felipe

en 1506 requirió urgentemente la vuelta del rey católico a Castilla. Se formó un consejo de regencia presidido por los grandes del reino. Dicho órgano se dividió en dos bandos, uno favorable a la regencia de Fernando y otro favorable a que la ostentase el emperador Maximiliano de Austria. Finalmente se impuso el primero y Fernando pudo ocupar el trono hasta su muerte en el año 1516.

En 1509 había ordenado el internamiento de Juana I de Castilla en Tordesillas, reclusión que prolongaría Carlos I durante casi cinco décadas.

La corona partida ha sido concebida como el hilo que une las historias de *Isabel* y *Carlos, rey emperador*, y paliar así el vacío histórico existente entre el último y el primer capítulo de las dos series de éxito emitidas por Televisión Española.

En este largometraje participa gran parte del reparto original de *Isabel*, liderado por Rodolfo Sancho (Fernando), Irene Escolar (Juana), Raúl Mérida (Felipe) y Eusebio Poncela (Cisneros). A ellos se

